

RESISTENCIAS Y OCUPACIONES EN EUROPA DEL SUR (1939-1945): UNA HISTORIA TRANSNACIONAL

Presentación

Mercedes Yusta Rodrigo

Université Paris 8

La mañana del 21 de febrero de 1944 los muros de las principales ciudades francesas amanecieron cubiertos de un enorme cartel, reproducido en 15.000 ejemplares por orden de las autoridades alemanas de ocupación. En él se recortaban sobre un fondo rojo las fotografías y nombres de 23 resistentes extranjeros, miembros del grupo de resistencia comunista de los FTP-MOI conocido como “grupo Manouchian”, en alusión al nombre de su líder, de origen armenio. Entre ellos había un español, Celestino Alfonso, pero también polacos, húngaros, italianos, franceses y una rumana, Olga Bancic, la única mujer del grupo. El cartel los presentaba como “el ejército del crimen” y el panfleto que lo acompañaba insistía en su origen extranjero:

“Si des Français pillent, volent, sabotent et tuent... Ce sont toujours des étrangers qui les commandent. Ce sont toujours des chômeurs et des criminels professionnels qui exécutent. Ce sont toujours des Juifs qui les inspirent. C’est l’armée du crime contre la France. Le banditisme n’est pas l’expression du Patriotisme blessé, c’est le complot étranger contre la vie des Français et contre la souveraineté de la France.”¹

Los 23 resistentes fueron fusilados al día siguiente, 22 de febrero, en el Mont-Valérien, cerca de París. En su carta de despedida, Celestino Alfonso escribía a su familia: “Je ne suis qu’un soldat qui meurs (sic) pour la France”.² Y en efecto, hoy en día los miembros del grupo

¹ <https://www.histoire-immigration.fr/dossiers-thematiques/les-etrangers-dans-les-guerres-en-france/l-affiche-rouge>.

² “Lettre de Celestino Alfonso à ses parents, sœurs et frère, femme et fils”. Fresnes 21.2.44. Musée de la Résistance nationale, Champigny-sur-Marne.

Manouchian son recordados como héroes de la Resistencia en Francia, a pesar de que el objetivo del “Affiche Rouge”, nombre con el que este episodio ha pasado a la historia, era desacreditarlos por su condición extranjera. Su historia es representativa de la importancia de las redes y trayectorias transnacionales y de la relativa porosidad de las fronteras y de las identidades nacionales durante el convulso periodo histórico de la Segunda Guerra Mundial, un “momento transnacional”³ en el que los movimientos de población, en particular los desplazamientos forzados y deportaciones, alcanzaron un nivel nunca visto antes en Europa. Los fenómenos de resistencia y ocupación de los que se ocupa este dossier representan una de las dimensiones que, junto a los desplazamientos forzados (con los que están estrechamente relacionados), más profundamente afectaron a las poblaciones civiles durante este periodo. Y como lo demuestran los artículos reunidos en este dossier, se trata de fenómenos cuyo análisis demanda una óptica transnacional, en la medida en que desbordaron los marcos de los estados nación, llegaron a desplazar fronteras y sin duda contribuyeron, en algunos casos, a una cierta disolución o reconfiguración de las identidades nacionales.

El interés por lo transnacional ha acompañado la creciente dinámica de globalización experimentada a nivel mundial a partir de finales de los años 80, lo que ha provocado el surgimiento de un campo de estudios que concierne a diferentes disciplinas, desde la sociología a la ciencia política, y por supuesto también a la historia. La aparición de la historia transnacional como un sector diferenciado de la historiografía, que podría datarse a comienzos de los años 90, se enmarca así en una dinámica retrospectiva, que trata de rastrear los orígenes de la globalización actual, pero también en una nueva forma de entender el cambio histórico más allá del marco del Estado-nación, como el resultado de circulaciones, transferencias e interacciones que atraviesan las fronteras nacionales. En realidad, este interés no es nuevo: si bien la historia transnacional supone un reto para una disciplina que surgió de forma contemporánea a los Estados-nación con la función de proveerlos de un relato vertebrador de la identidad nacional, el interés por las conexiones y factores supranacionales que modelaron la creación y la evolución de los estados nacionales aparece de forma temprana en la historiografía, como recuerda Pierre-Yves Saunier en una síntesis ya clásica. Yendo un paso más allá, Steven Vertovec señala que, de hecho, “transnationalism (as long-distance networks) certainly preceded ‘the

³ La expresión es utilizada por Khachig Tölölyan en alusión a la creciente visibilidad social y política de las diásporas a partir de los años 60. Khachig Tölölyan, “Rethinking Diaspora(s): Stateless Power in the Transnational Moment”, *Diaspora: A Journal of Transnational Studies* 5, 1 (1996): 3-36.

nation””. El historiador americano Akiya Iriye considera, por su parte, que la historia transnacional forma parte de la historia global, la cual es a su vez una evolución de la *World History* aparecida en Estados Unidos a partir de la segunda mitad del siglo XX, en el ambiente pacifista y universalista de la posguerra mundial. La transición hacia el adjetivo “global” correspondería a una mayor atención a los fenómenos de interdependencia e integración, mientras que la denominación “transnacional” pondría el acento en las conexiones y circulaciones, así como en las trayectorias de individuos o colectivos cuya existencia se desarrolla entre o a través de las entidades nacionales.⁴

La observación de los fenómenos aparejados a la globalización ha llevado así a la historiografía a fijar la atención en fenómenos similares que pudieron producirse en el pasado y a relativizar la preeminencia del marco exclusivamente nacional en el relato histórico. Organizaciones, movimientos sociales, circulaciones de población o transferencias de ideas, prácticas o saberes a través de las fronteras nacionales son así los nuevos objetos de una historia transnacional que desplaza la atención desde los Estados, como forma prioritaria de estructuración de las comunidades políticas, hacia las redes como modos de organización colectiva de los individuos, como construcción de otros tipos de “comunidades imaginadas” en torno a identidades diferentes a la nación y que trascienden el marco estatal. Lo cual no supone, evidentemente, la desaparición de lo nacional como marcador identitario significativo, pero sí su desplazamiento como marco exclusivo del relato.⁵

Si la alusión a un “momento transnacional” remite generalmente, en las ciencias sociales, a la emergencia de sociedades cada vez más multiculturales y a la creciente visibilidad de las diásporas a partir de los años 60 del siglo XX⁶, lo cierto es que la última centuria ha atravesado diferentes periodos que podrían ser considerados como “momentos transnacionales”, o al menos momentos de creciente transnacionalización, tanto de las trayectorias de ciertos grupos de individuos como de

⁴ Pierre-Yves Saunier, “Introduction” in *Transnational History* (London: Palgrave Macmillan, 2013), 8-27. Hay una traducción española reciente: Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2021). Steven Vertovec, *Transnationalism* (Londres: Routledge, 2009), 3. Akiya Iriye, Pierre-Yves Saunier (eds.), *The Palgrave Dictionary of Transnational History: From the Mid-Nineteenth Century to the Present Day* (Londres/Nueva York: Palgrave, 2009). Chloé Maurel, *Manuel d'histoire globale* (Paris: Armand Colin, 2014).

⁵ Una síntesis de los debates en torno al uso historiográfico del paradigma transnacional en Florencia Peyrou y Darina Martykánová, “Presentación”, dossier “La historia transnacional”, *Ayer* 94 (2014): 13-22. Ver también el primer artículo publicado en español sobre estos debates, el de Carmen de La Guardia y Juan Pan-Montojo, “Reflexiones sobre una historia transnacional”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 16 (1998): 9-31.

⁶ Khachig Tölölyan, “Rethinking Diaspora(s)”.

organizaciones, ideologías o movimientos sociales. En lo que concierne a la historia política, fenómenos como el comunismo, el fascismo y el antifascismo son de forma creciente el objeto de análisis transnacionales que ponen de manifiesto la potencialidad de esta perspectiva: así, el fascismo, entendido en un principio como una reacción local y ultranacionalista a la crisis de entreguerras, ha podido ser interpretado de forma más fina y compleja como un fenómeno global construido a través de procesos de transferencia ideológica y contactos transnacionales –aunque otros estudios señalan que el transnacionalismo, en el caso del fascismo, se limitaría a la circulación de ideas y no tanto de individuos o formas organizativas.⁷ Más articulado transnacionalmente se presenta un fenómeno como el antifascismo, que se construyó en torno a movimientos y organizaciones explícitamente internacionales, o de hecho transnacionales. Pues si bien la identidad nacional de los individuos que integraron estas organizaciones y movimientos no quedaba borrada, tampoco pertenecían a ellos en representación de sus respectivos Estados, sino precisamente porque, más allá de sus lealtades nacionales, se identificaban con una ideología (aunque de hecho, el antifascismo es heterogéneo ideológicamente) o más bien con un “mínimo antifascista” (la expresión es de Nigel Copsey), con emociones, prácticas, lenguajes y ritos compartidos– y por encima de todo, con el reconocimiento de un enemigo común.⁸

Si estas dinámicas transnacionales ya eran visibles desde los años 30, la guerra civil española e, inmediatamente después, el estallido de la Segunda Guerra Mundial representan dos etapas sucesivas de la transnacionalización de una conflictividad articulada de forma primaria en torno al eje fascismo/antifascismo. Tony Judt ya hizo alusión a la relevancia de la experiencia de la guerra civil española en la formación política y sentimental de una generación multinacional de activistas radicales de izquierdas que, tras su paso por el conflicto español (encontrados o no en las Brigadas Internacionales) se dispersarían por Europa formando una difusa comunidad transnacional antifascista y vertiendo sus experiencias españolas en movimientos de resistencia

⁷ Ver por ejemplo Ángel Alcalde, “The Transnational Consensus: Fascism and Nazism in Current Research”, *Contemporary European History* 29, nº 2 (mai 2020): 243-52. <https://doi.org/10.1017/S0960777320000089>. Las críticas en Tomislav Dulić, “Fascism and (Transnational) Social Movements: A Reflection on Concepts and Theory in Comparative Fascist Studies”, *Fascism* 10, 1 (2021): 202-27. <https://doi.org/10.1163/22116257-10010008>.

⁸ Hugo García, “Transnational History: A New Paradigm for Anti-Fascist Studies?”, *Contemporary European History* 25.4 (2016): 563-572; Hugo García, Mercedes Yusta et al., García, Hugo, et al. (eds.), *Rethinking Antifascism: History, Memory and Politics, 1922 to the Present* (New York: Berghahn Books, 2016), Kasper Braskén, Nigel Copsey, David J. Featherstone (eds.), *Anti-fascism in a global perspective: Transnational networks, exile communities, and radical internationalism* (Londres: Routledge, 2020).

contra el fascismo, el nazismo y la ocupación surgidos a nivel local.⁹ Así, a partir de esa primera experiencia hemos podido hablar en un libro reciente de la “matriz española” como uno de los factores más relevantes a la hora de estudiar el factor transnacional en los movimientos de resistencia antifascista europeos a lo largo del periodo de la Segunda Guerra Mundial.¹⁰

El estudio de la Segunda Guerra Mundial como “momento transnacional” se ha centrado de manera prioritaria en el análisis de los desplazamientos forzados de población (exilios y deportaciones principalmente).¹¹ Sin embargo, otros fenómenos que también están marcados por dinámicas transnacionales, como las ocupaciones de territorios por ejércitos extranjeros (principalmente por el ejército alemán) y los fenómenos de gobernabilidad y reestructuración administrativa aparejados, así como las resistencias surgidas en reacción a estas ocupaciones, han sido estudiados preferentemente desde el marco nacional. En Francia, que cuenta probablemente con una de las historiografías más copiosas sobre los movimientos de resistencia durante la Segunda Guerra Mundial, hace años que se denuncia esta preeminencia del marco nacional, que oculta el relevante papel representado por los extranjeros en una Resistencia cuyo relato comenzó a elaborarse desde el mismo momento de la Liberación como una épica marcadamente nacional (cuando no nacionalista).¹² Sin embargo, estas protestas no han llevado necesariamente a una inversión del paradigma sino más bien a estudios acumulativos sobre la presencia de tal o cual grupo nacional en la Resistencia, aunque también se ha avanzado en la aplicación de un marco de análisis transnacional para entender las circunstancias que llevaron a individuos de origen extranjero, como los integrantes del Grupo Manouchian, a participar en la liberación de Francia. Tampoco los estudios con una ambición comparativa, como el libro clásico coordinado por Bob Moore sobre la resistencia

⁹ Tony Judt, “Introduction”, *Resistance and Revolution in Mediterranean Europe 1939-1948*, ed. Tony Judt (Londres/New York: Routledge, 1989), 1-25.

¹⁰ Yaakov Falkov, Mercedes Yusta Rodrigo, “The ‘Spanish matrix’: Transnational catalyst of Europe’s anti-Nazi resistance”, en *Fighters across Frontiers: Transnational Resistance in Europe, 1936-48*, Robert Gildea, Ismee Tames eds. (Manchester: Manchester University Press, 2020).

¹¹ Pamela Ballinger, “Impossible Returns, Enduring Legacies: Recent Historiography of Displacement and the Reconstruction of Europe after World War II.” *Contemporary European History* 22, no. 1 (2013): 127-38.

¹² Laurent Douzou, *La Résistance française: une histoire périlleuse. Essai d'historiographie* (Paris: Seuil, 2005); Vincent Houle, “Élargissement d'échelles et nouveaux regards sur la Résistance française pendant la Seconde Guerre mondiale”, *Cahiers d'histoire*, 35(1) (2017), 107-129. El trabajo clásico (y no superado como síntesis) sobre la participación de los extranjeros en la Resistencia en Francia es el de Stéphane Courtois, Adam Rayski y Denis Peschanski, *Le sang de l'étranger. Les immigrés de la MOI dans la Résistance* (Paris: Fayard, 1989).

en Europa occidental, pasan de ser una acumulación de casos nacionales, aunque se avance en la identificación de dinámicas comunes a diferentes movimientos de resistencia nacionales.¹³ Hay que esperar a 2020 para ver aparecer un libro colectivo, coordinado por el historiador de Oxford Robert Gildea y la historiadora neerlandesa Ismee Tames, *Fighters across Frontiers: Transnational Resistance in Europe, 1936-48*, que por vez primera representa un verdadero esfuerzo por identificar, analizar y exponer las diferentes modalidades y dinámicas transnacionales que atraviesan los movimientos de resistencia contra el fascismo, el nazismo y la ocupación alemana (y subsidiariamente italiana) de un extremo a otro del continente europeo.¹⁴ Emergen así como principales elementos de análisis la importancia en la estructuración de las redes de resistencia de individuos que, en tanto que exiliados políticos o militantes internacionalistas, ya estaban inscritos en una trayectoria transnacional; el papel estructurante transfronterizo de las redes de evasión y de los servicios secretos aliados; los desplazamientos forzados de la población judía y su presencia en redes de resistencia; la herencia transnacional de las experiencias aprendidas en la guerra civil española; o la importancia de espacios transnacionales, como los Balcanes, como espacios de intercambio y contacto entre poblaciones de orígenes diversos y de construcción de organizaciones de resistencia armada de particular complejidad.

El dossier presentado aquí se sitúa en la continuidad del trabajo emprendido en este libro, alargando el foco hacia el fenómeno de la ocupación como el escenario en el que se desarrolla el movimiento de resistencia y que, por su propia naturaleza, introduce una dinámica transnacional en las sociedades afectadas. El artículo de Tiphaine Catalan, que analiza la presencia de refugiados y refugiadas españoles/as en los grupos de resistencia contra la ocupación alemana en la región francesa de Lemosín, es un ejemplo de una nueva historiografía que no se limita a documentar la presencia de extranjeros en los movimientos de resistencia, sino que trata de entender las dinámicas que los llevaron a esa participación nada evidente y los lazos establecidos con el territorio y sus pobladores. La originalidad añadida del artículo es que también estudia los efectos de esa transnacionalización de las trayectorias en la construcción de las identidades individuales y colectivas de este grupo, así como las interacciones entre dicha escala transnacional, marcada por trayectorias de desplazamiento y exilio, y la escala nacional pero, sobre todo, local en la que los individuos insertan su acción resistente. También se ocupa el artículo de la ambivalencia de

¹³ Bob Moore, "Comparing Resistance and Resistance movements" en *Resistance in Western Europe*, ed. Bob Moore (Oxford/New York: Berg, 2000), 249-264.

¹⁴ Robert Gildea, Ismee Tames (eds.), *Fighters across Frontiers*.

la imagen construida desde el exterior acerca de estos combatientes: o bien valerosos resistentes, o peligrosos terroristas extranjeros, como se veía en el caso del “Affiche Rouge”.

Las biografías de los y las españoles.as estudiados por Tiphaine Catalan son ejemplos de “carreras militantes transnacionales”, que encontramos frecuentemente al estudiar a los individuos que participan en movimientos de resistencia en países a los que no pertenecen: precisamente, el enfoque transnacional ha permitido poner de relieve la preeminencia de estos individuos, con vidas marcadas por la movilidad transnacional, en la estructuración de los primeros movimientos de resistencia europeos, así como su evidente papel en la transferencia de prácticas militantes y de combate o en la conexión entre diferentes grupos. Ramón Vía, cuya biografía es descrita en el artículo de Jorge Marco, es otro exponente de este tipo de trayectorias. De la guerra civil española a la resistencia antifascista en Argelia, y de ahí de vuelta a la Península, la carrera militante de Vía, cuya dimensión transnacional había quedado en gran medida en la sombra, es un ejemplo de lo mucho que queda por investigar y comprender acerca de las experiencias previas que influyeron en la configuración de las culturas políticas que se dieron cita en la resistencia antifranquista en España, y que la conectan con otras resistencias europeas –o, en este caso, mediterráneas–. Lejos de ser una historia aislada en las abruptas montañas peninsulares, la historia de esta resistencia antifranquista no puede entenderse sin insertarla en esa red de experiencias transnacionales: el propio nombre de “maquis”, con el que se la denomina en muchas regiones españolas, nos habla de esa historia transnacional (europea, mediterránea) ampliamente ocultada por la dictadura. De la misma forma, la frontera pirenaica descrita en el artículo de Diego Gaspar y Megan Koreman como escenario de redes de evasión que atraviesan en ocasiones varios países (como en el caso de la red llamada Dutch-Paris) se convierte en una frontera europea en sentido amplio, un espacio transnacional en una doble dirección: con respecto a los fugitivos que la atravesaron y también en razón de la composición de las redes de evasión que facilitaban estos tránsitos. Por poner un ejemplo, la red Pat O’Leary, en la que tuvo un papel central el aragonés Francisco Ponzán, tuvo jefes de tres nacionalidades distintas y miembros procedentes de once países.

Los artículos de Paolo Fonzi y Franziska Zaugg que completan el dossier suponen una ampliación del foco en un doble sentido. Por un lado, desplazando la mirada hacia el Este, concretamente Grecia y los Balcanes, nos introducen en un territorio poco explorado desde las historiografías europeas occidentales y en el que, como señala en su artículo Franziska Zaugg, la transnacionalidad se vive de forma

cotidiana, todavía más en la época que nos ocupa. Y por otro lado, poniendo el foco en el territorio y no tanto en las trayectorias de los individuos, los dos trabajos nos muestran que no solo las actividades de resistencia, sino también las de colaboración con el ocupante se ven influidas por dinámicas transnacionales de contacto y transferencia entre individuos procedentes de diferentes ámbitos geográficos y culturales. A través del artículo de Franziska Zaugg, los Balcanes de la Segunda Guerra Mundial, concretamente las regiones de Sandžak y Kosovo, aparecen como un inmenso “patchwork” étnico, político e ideológico. Zaugg nos adentra en los vericuetos de un territorio modelado por una historia extraordinariamente compleja, en el que el contacto entre poblaciones diferentes marca de forma muy importante la evolución del conflicto y el establecimiento de alianzas a veces inesperadas, que sea entre grupos de resistentes o entre la población local y el ocupante, a menudo contra un enemigo percibido como común. Por su parte, el artículo de Paolo Fonzi propone una visión renovadora de las dinámicas inducidas por la doble ocupación, italiana y alemana, de Grecia, que dibuja también un particular y complejo escenario transnacional. En una propuesta provocadora, Fonzi propone reemplazar el concepto, moralmente cargado de significación, de “colaboración”, por el más neutro ideológicamente de *social brokerage* (que podríamos traducir por “mediación social”): el objetivo de esta operación es permitir la emergencia de nuevas interpretaciones de los contactos establecidos entre la población local y los ocupantes que vayan más allá de una línea divisoria ideológica, lo que permite abrir una amplia panoplia de motivaciones en las que lo social y lo económico representan un papel importante, a menudo minusvalorado. En realidad, la acción de estos *brokers* o mediadores pone de relieve, de un lado, el carácter plurinacional de las sociedades observadas (en el caso de Grecia, el papel de la comunidad italiana es central), y por otro, permiten observar fracturas sociales que ya estaban presentes antes de la ocupación y que se ven acentuadas y agravadas por ésta para provecho de los ocupantes, que no dudarán en utilizarlas en aras de la gobernabilidad de los territorios ocupados.

En el momento de terminar de escribir este prefacio, marzo de 2022, por un trágico azar de la historia las cuestiones evocadas en este dossier han dejado de representar un pasado más o menos superado. Tras la brutal e injustificada invasión rusa de Ucrania, legitimada por el régimen de Putin aludiendo a la defensa de la comunidad rusófona ucraniana y a la amenaza de una integración de Ucrania en la OTAN –un conflicto, en suma, con un importante trasfondo transnacional–, las palabras “resistencia” y “ocupación” vuelven a ocupar la primera línea de la actualidad. Si bien la historia no se repite de forma idéntica

(o, como nos recordaba Marx, lo hace solo como farsa) esperamos que la lectura de los artículos que componen este dossier pueda aportar elementos que contribuyan a un análisis más lúcido y mejor informado de las dinámicas de conflictos que no son comprensibles desde el marco exclusivo de las historias nacionales, en los cuales lo nacional y lo transnacional se entrecruzan de manera inextricable.

Bibliografía

- Alcalde, Ángel, “The Transnational Consensus: Fascism and Nazism in Current Research”, *Contemporary European History* 29, n° 2 (mai 2020): 243-52. <https://doi.org/10.1017/S0960777320000089>.
- Ballinger, Pamela, “Impossible Returns, Enduring Legacies: Recent Historiography of Displacement and the Reconstruction of Europe after World War II.” *Contemporary European History* 22, no. 1 (2013): 127-38.
- Braskén, Kasper, Nigel Copsey, David J. Featherstone (eds.), *Anti-fascism in a global perspective: Transnational networks, exile communities, and radical internationalism*, Londres: Routledge, 2020.
- Courtois, Stéphane, Adam Rayski y Denis Peschanski, *Le sang de l'étranger. Les immigrés de la MOI dans la Résistance*, Paris: Fayard, 1989.
- De La Guardia, Carmen y Juan Pan-Montojo, “Reflexiones sobre una historia transnacional”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 16 (1998): 9-31.
- Douzou, Laurent, *La Résistance française: une histoire périlleuse. Essai d'historiographie*, Paris: Seuil, 2005.
- Dulić, Tomislav, “Fascism and (Transnational) Social Movements: A Reflection on Concepts and Theory in Comparative Fascist Studies”, *Fascism* 10, 1 (2021): 202-27. <https://doi.org/10.1163/22116257-10010008>.
- Falkov, Yaakov, Mercedes Yusta Rodrigo et al., “The ‘Spanish matrix’: Transnational catalyst of Europe’s anti-Nazi resistance”, en *Fighters across Frontiers: Transnational Resistance in Europe, 1936-48*, Robert Gildea, Ismee Tames eds., Manchester: Manchester University Press, 2020.
- García, Hugo, “Transnational History: A New Paradigm for Anti-Fascist Studies?”, *Contemporary European History* 25.4 (2016): 563-572.
- García, Hugo, Mercedes Yusta et al. (eds.), *Rethinking Antifascism: History, Memory and Politics, 1922 to the Present*, New York: Berghahn Books, 2016.
- Houle, Vincent, “Élargissement d'échelles et nouveaux regards sur la Résistance française pendant la Seconde Guerre mondiale”, *Cahiers d'histoire*, 35(1) (2017), 107-129.
- Iriye, Akiya, Pierre-Yves Saunier (eds.), *The Palgrave Dictionary of Transnational History: From the Mid-Nineteenth Century to the Present Day*, Londres/ Nueva York: Palgrave, 2009.
- Judt, Tony, “Introduction”, *Resistance and Revolution in Mediterranean Europe 1939-1948*, ed. Tony Judt, 1-25, Londres/New York: Routledge, 1989.

- Maurel, Chloé, *Manuel d'histoire globale*, Paris: Armand Colin, 2014.
- Moore, Bob, "Comparing Resistance and Resistance movements" en *Resistance in Western Europe*, ed. Bob Moore, 249-264, Oxford/New York: Berg, 2000.
- Peyrou, Florencia y Darina Martykánová, "Presentación", dossier "La historia transnacional", *Ayer* 94 (2014): 13-22.
- Saunier, Pierre-Yves, "Introduction" in *Transnational History*, London: Palgrave Macmillan, 2013, 8-27.
- Saunier, Pierre-Yves, *La historia transnacional*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2021.
- Tölölyan, Khachig, "Rethinking Diaspora(s): Stateless Power in the Transnational Moment", *Diaspora: A Journal of Transnational Studies* 5, 1 (1996): 3-36.
- Vertovec, Steven, *Transnationalism*, Londres: Routledge, 2009.